



Hermanos de
las Escuelas
Cristianas

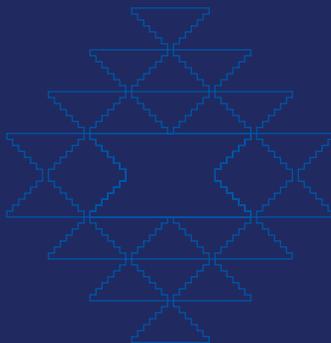
La  Salle

Nuestro *corazón* en las **periferias:**

Renovar la **Misión Lasaliana** con
enseñanzas de los *pueblos indígenas*



**Hermanos de
las Escuelas
Cristianas**



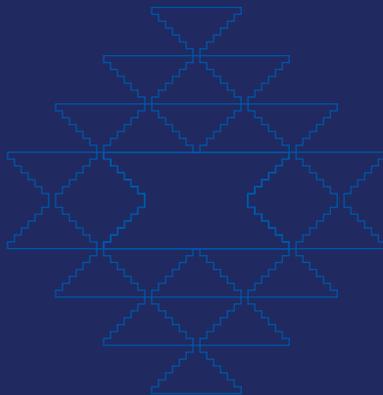
**Nuestro corazón en las periferias:
Renovar la Misión Lasaliana con enseñanzas
de los pueblos indígenas**

Carta Pastoral a la Familia Lasaliana

Hno. Armin A. Luistro FSC

**Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
Oficina de Información y Comunicación**

**Casa Generalicia, Roma, Italia
25 de diciembre de 2024**



Traducción

Hno. Agustín Ranchal FSC

*Texto original en inglés



**(a) Made in
Indivisa
Font**
indivisafont.org



HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Nuestro **corazón** en las **periferias:**

Renovar la **Misión Lasaliana** con
enseñanzas de los **pueblos indígenas**

CARTA PASTORAL A LA FAMILIA LASALIANA

Hno. Armin A. Luistro FSC

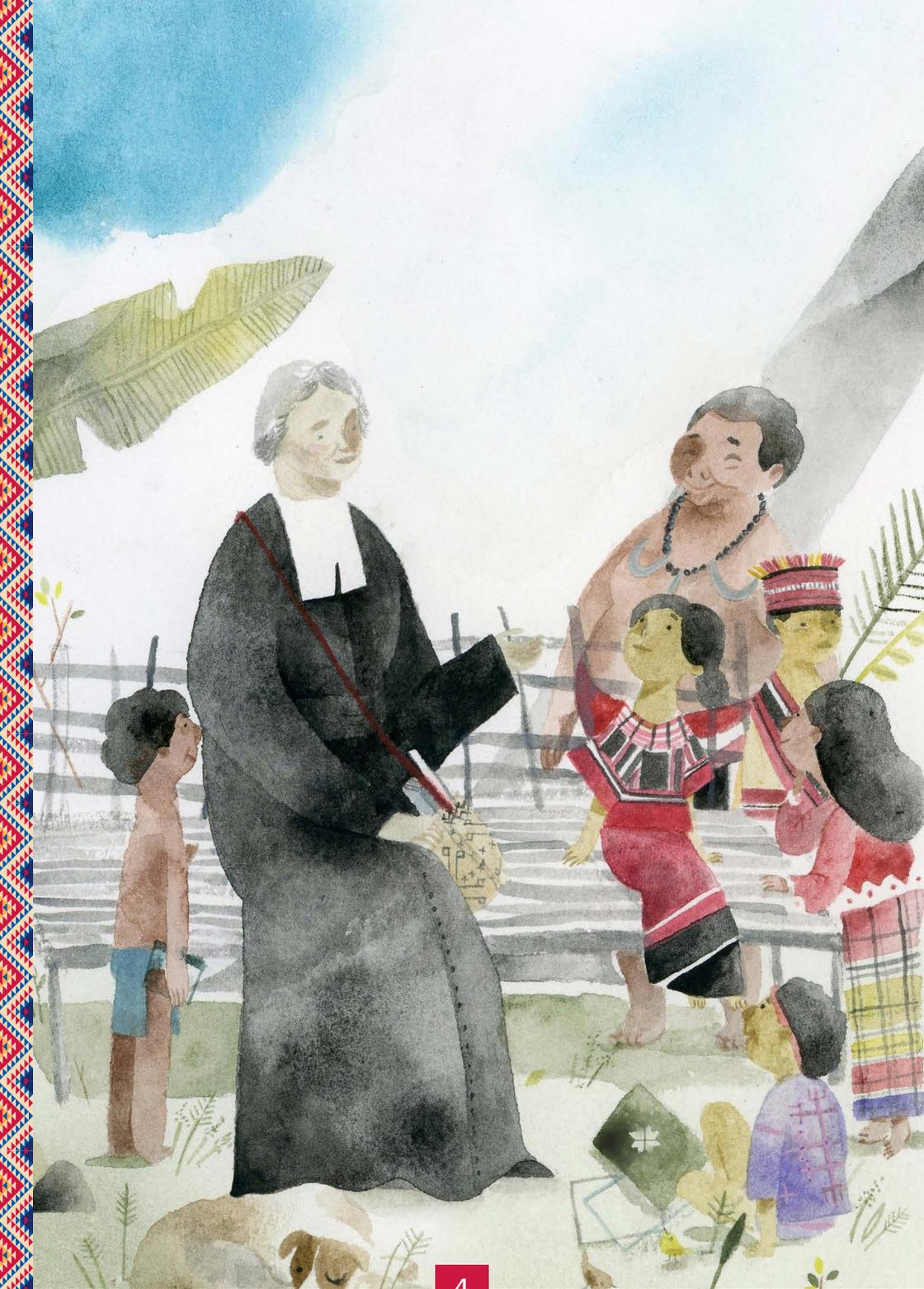
ROMA, 25 DE DICIEMBRE DE 2024

La  Salle

Índice

	Prólogo	5
I	Un itinerario de transformación compartida	12
II	Desbloquear las puertas cerradas	19
III	Un paso conduce a otro	23
IV	Juegos para niños	27
V	Héroes ante la adversidad	31
VI	En torno al hogar familiar	35
VII	Relatos jamás contados	39
VIII	Letras escritas sin tinta	43
IX	Mantener el fuego encendido	49

X	Excluido	55
XI	¿De quién es el Outback?	59
XII	No son objeto de estudio	63
XIII	Espiritualidad y sinodalidad	67
XIV	Atraída por los márgenes	73
XV	Despierto	77
XVI	Beato	83
	Epílogo	89





Prólogo



Bula de Aprobación
por parte del papa
Benedicto XIII

Desentrañar la educación puede ser el mayor reto para un Instituto que ha perdurado y ha ganado la partida a las convulsiones sociales y políticas en numerosas partes del mundo durante 344 años. El año próximo se celebra el tricentenario de la concesión de la Bula de Aprobación por parte del papa Benedicto XIII. Será una ocasión oportuna para celebrar la estabilidad y la protección social que proporciona el reconocimiento oficial de la Iglesia o del Estado. Pero nuestra larga historia, tradición, reputación o condición jurídica no deberían adormecernos en la complacencia; al contrario, deberían sensibilizarnos ante las continuas amenazas que se ciernen sobre

la escuela y la fragilidad incluso de instituciones fundadas hace mucho tiempo. Hoy día, desgraciadamente todos somos conscientes de la crisis mundial de la educación y de algunas amenazas muy reales para la sostenibilidad de nuestras escuelas.

Mientras escribo estas líneas, las ofensivas militares siguen intensificándose en Líbano y en Tierra Santa. Un estudiante de secundaria comparte sus temores aparentemente mundanos:



Nuestra casa apenas se mantiene en pie, y no la veo desde que Israel estableció la zona de seguridad en un radio de 500 metros. Las carreteras están bloqueadas por inmensas rocas, y no podemos acceder a nuestra casa. No podemos llegar en coche y sólo podemos cruzar a pie. ¿Con quién hablo si empezamos las clases el 7 de octubre? No tenemos electricidad, así que no sé si podré participar en las sesiones virtuales. Pero no quiero perderme las clases.



Imagen de Palestina, Gaza. © Pixabay

Una persona de buen corazón puede rendirse fácilmente al darse cuenta de que está atrapada en una situación precaria o se enfrenta a un muro inexpugnable; más aún, si uno confía únicamente

en sus talentos, fuerzas y recursos. Pero, ¿y si la pasión por marcar la diferencia se convierte en la convicción de que merece la pena luchar por el resultado deseado? Esa fe y ese celo generarían sin duda un pensamiento creativo, conseguirían el apoyo de soñadores con ideas afines y propiciarían determinación y resiliencia. Este es el núcleo de nuestra historia fundacional:



Innovador brillante y creativo en su visión de la escuela, en la concepción del maestro y en los métodos de enseñanza, San Juan Bautista de La Salle desarrolló la firme convicción de que la educación era un derecho de todos, incluidos los pobres. Por eso, para dedicarse a la educación de la clase social más desfavorecida, fundó una comunidad laical para perseguir este ideal, convencido de que la Iglesia no podía seguir ignorando las contradicciones sociales de la época que está llamada a hacer frente.¹



Aunque arraigados en nuestra historia fundacional y atentos a las necesidades emergentes de los jóvenes y los pobres, no podemos seguir repitiendo la misma fórmula de éxito documentada en muchas versiones de la *Guía de las Escuelas* y en los manuales modernos que han sido el cuaderno de estrategias de muchas escuelas lasalianas a lo largo de los siglos. Tampoco deberíamos centrar nuestras energías únicamente en la mejora continua de los sistemas y procesos internos. A veces, las mejores ideas surgen cuando nos sumergimos en un océano azul inexplorado, o a raíz de un encuentro fortuito durante un viaje imprevisto, o con la revelación de una antigua sabiduría ya olvidada.

¹ Papa Francisco, 2019. *Discurso a los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, 16 de mayo de 2019. Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede 2019, #190516b.

Ciertamente, no podemos seguir ignorando las contradicciones sociales de nuestro tiempo. Frente a retos aparentemente insuperables, podríamos aprender valiosas enseñanzas de quienes se percataron hace mucho tiempo de que realmente hace falta un pueblo –y muchas generaciones– para educar a un niño.

Las comunidades indígenas de las periferias del mundo nunca han cejado en su empeño por preservar, enriquecer y transmitir a la siguiente generación sus valores, conocimientos y su espiritualidad a pesar de la opresión y la marginación de la sociedad en general.

Imagino que a Juan Bautista de La Salle le habría encantado conocer a los pueblos indígenas en vida si hubiera tenido la oportunidad. ¿Por qué dejar pasar la oportunidad ahora? Pero antes incluso de dar el primer paso, hemos de descalzarnos, disponernos al silencio, y escuchar el suave susurro del Espíritu que conduce al pueblo de Dios a una sabiduría siempre antigua y siempre nueva.

La carta pastoral de este año te invita, querido lector, a analizar las enseñanzas que uno puede extraer de las prácticas culturales, el conocimiento tradicional y la profunda sabiduría de muchas comunidades indígenas. Si nos dejamos sorprender, podríamos tropezarnos con una perla de gran valor que supondría revolucionar la forma en que gestionamos la escuela y, con el tiempo, desarrollar una solución eficaz a las actuales crisis educativas de nuestro mundo. Los relatos y las reflexiones que ofrecemos en esta carta pastoral no son sólo narrativas de servicio, sino testimonios del poder transformador del acompañamiento, la solidaridad y la amistad. Algunas viñetas ponen de relieve la necesidad de concienciación, otras despiertan empatía, mientras que otras pocas describen los momentos de aprendizaje con los pueblos indígenas.

La reflexión introductoria (I) describe cómo un encuentro entre lasalianos y comunidades indígenas puede conducir a una verdadera experiencia de conversión para ambos. Las tres primeras viñetas (II-IV) narran las primeras experiencias que conducen a tal encuentro, identificando algunos obstáculos iniciales, pero también algunos inicios ventajosos que conducen a una mayor conciencia, respeto, aprecio y aceptación de las comunidades marginadas. Siguen otras tres narrativas (V - VII) que nos brindan una visión más profunda del mundo de los pueblos indígenas y de los tesoros de sabiduría y espiritualidad que encierran. Cuatro educadores lasalianos y un investigador (VIII - XII) se someten a un examen de conciencia cuando reflexionan retrospectivamente sobre su experiencia en la educación de los pueblos indígenas, y nombran sus conflictos y pasos en falso, pero también sus pequeñas victorias y profundas intuiciones. Las cuatro últimas viñetas (XIII - XVI) nos ofrecen una mirada al viaje interiormente y corazón, alma y ser- de los protagonistas de este compromiso transformador.

A partir de la experiencia vivida por algunos lasalianos que se han atrevido a ir más allá de sus zonas de confort, te invito a emprender un apasionante itinerario en el que podamos deconstruir la educación, esta vez desde el prisma de las comunidades indígenas de algunas zonas del mundo. Les he invitado a contribuir a un proyecto de redacción colaborativa para la carta pastoral de este año como primer paso de nuestra peregrinación sinodal hacia “la construcción de un mundo fraterno a través de la educación, la evangelización y la promoción de la justicia”.²

2 Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2022. Roma, *Circular 478: Documentos del 46.º Capítulo General*, pág. 22.





Un itinerario de transformación compartida

Nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos.³

Estas palabras del papa Francisco nos recuerdan una verdad fundamental para la Misión Lasaliana: la educación no es un acto aislado, sino comunitario. No basta con transferir conocimientos de una persona a otra, sino que debemos crear espacios donde el aprendizaje y la transformación se produzcan colectivamente, fomentando visiones compartidas de justicia, dignidad e inclusión. Este enfoque es especialmente significativo cuando se trabaja con los pueblos indígenas, que con demasiada frecuencia han sido percibidos como receptores pasivos de la educación, en lugar de compañeros en un proceso mutuo de aprendizaje y crecimiento. Las comunidades indígenas, sin embargo, ofrecen una visión profunda de la sostenibilidad, la espiritualidad y la interconexión de toda la vida, una visión que el mundo necesita urgentemente.

³ Papa Francisco, 2020. *Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*, n.º 8.

En el mundo actual nos enfrentamos a crisis globales tales como: el cambio climático, la desigualdad, la migración forzosa y la degradación medioambiental.

Los pueblos indígenas han sido marginados durante mucho tiempo, pero sus ánimos no han decrecido. Son portadores de una sabiduría que puede reconfigurar nuestra comprensión de estos desafíos globales.

Como lasalianos, nuestra misión va más allá de la educación convencional. Nos llama a caminar junto a los marginados, reconociendo nuestra propia vulnerabilidad y entablando un diálogo basado en el aprendizaje mutuo. Es un buen momento para que el Instituto experimente un espacio sinodal con ellos mientras nos acercamos a ellos y aprendemos de su sabiduría para que podamos reconstruir la Misión Lasaliana en el espíritu de una verdadera fraternidad y plena colaboración.

Escuela para niños
de la calle en
Madagascar:
Hanitra Centre



La opción preferencial por los pobres es un elemento esencial de la Misión Lasaliana; nos conduce a estar con quienes se encuentran en las periferias de nuestra sociedad. Para los pueblos indígenas, estas periferias son tanto literales como metafóricas: han sido desplazados físicamente y marginados en términos de poder y voz. La colonización, la globalización y los sistemas económicos modernos han amenazado sus identidades culturales, tradiciones e idiomas. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, los pueblos indígenas han conservado sus tradiciones y conocimientos espirituales, que ofrecen una guía inestimable para vivir en armonía con la Tierra.

Para los lasalianos, la educación es un proceso bidireccional: no se trata sólo de impartir conocimientos, sino también de acoger la sabiduría de aquellos a quienes servimos. Con su comprensión de la relación entre la humanidad y la naturaleza, las comunidades indígenas nos desafían a replantearnos los paradigmas dominantes del consumismo y el individualismo. La importancia que ellos dan a la comunidad, la reciprocidad y el respeto por la Tierra coincide con el mensaje de *Laudato si'*, que aboga por una “ecología integral” que reconozca que la prosperidad del planeta es inseparable del bienestar de sus habitantes.⁴

El papa Francisco habla de la “cultura del encuentro”, una llamada a entablar relaciones marcadas por el diálogo, la humildad y la apertura. En nuestra labor con los pueblos indígenas, esta idea es especialmente importante. Con demasiada frecuencia, se ha tratado a las comunidades indígenas como objetos de caridad y no como interlocutores. Esta perspectiva debe cambiar. Los pueblos indígenas, como custodios de la tierra, poseen prácti-

⁴ Papa Francisco, 2015. *Laudato si'*: Sobre el cuidado de la casa común, n.º 49.



La educación lasaliana hace hincapié en un profundo respeto por la creación

cas de sostenibilidad y equilibrio que la sociedad moderna necesita urgentemente. No se trata de principios meramente ecológicos, sino espirituales, arraigados en una cosmovisión que considera sagrada la Tierra y hace hincapié en un profundo respeto por el Creador.

El carisma lasaliano nos llama al acompañamiento, a hacer camino codo a codo con los marginados, no como bienhechores, sino como verdaderos compañeros. Esto significa que la educación se convierte en un proceso recíproco, donde el educador también aprende. La Declaración sobre la Misión Educativa Lasaliana subraya la importancia de servir a los pobres y excluidos, pero también reconoce que aquellos a quienes servimos aportan singulares dones y enfoques. Los pueblos indígenas, en particu-

lar, ofrecen tradiciones culturales y espirituales que profundizan nuestra comprensión de la justicia, la comunidad y la sostenibilidad. Su visión del mundo representa un poderoso contrapunto a la ética fragmentada y consumista que domina gran parte de la vida actual.

El aprendizaje mutuo es el eje de nuestra misión. Debemos superar los modelos educativos jerárquicos en los que el conocimiento fluye en una sola dirección: de profesor a alumno. En su lugar, debemos crear entornos en los que el aprendizaje sea colaborativo y transformador, celebrando e integrando la sabiduría indígena en nuestras prácticas educativas. Este es el tipo de solidaridad que debe guiar nuestras interacciones con los pueblos indígenas.

La cultura del encuentro es una llamada a entablar relaciones marcadas por el diálogo, la humildad y la apertura

No somos sólo educadores: somos cocreadores de un futuro en el que las voces indígenas ocupen un lugar central en el diálogo sobre justicia y sostenibilidad.





Como lasalianos, nuestra misión es transformar la sociedad abordando las injusticias sistémicas y fomentando comunidades en las que todos y cada uno puedan progresar. En nuestros encuentros con los pueblos indígenas, tanto ellos como nosotros somos transformados. Su sabiduría nos desafía a repensar nuestros valores, a cuestionar los sistemas de desigualdad y a imaginar nuevas formas de vivir, de modo que respetemos la dignidad de cada persona y el carácter sagrado de la creación.





II Desbloquear las puertas cerradas

El olor a basura te golpea nada más salir del vehículo. Te sobrecoge la miseria y la suciedad que percibes a tu alrededor. Encerrado en un infierno, Scampia es un suburbio con una población de unas 600 personas en pleno territorio italiano. La primera vez que visité Scampia, me dolieron el alma y el corazón. Sentí una intensa indignación hacia mí mismo por ignorar la desastrosa situación de estos mis hermanos y hermanas. Me enfadé con el Estado por no cumplir con su deber constitucional y por no adherirse a la Convención de los Derechos del Niño, de la que el Estado es signatario. Me sentí muy molesto con la Iglesia por no reconocer a Jesús entre los pobres y por no hacer lo suficiente por quienes sufren y están alejados de la salvación.

No atribuí nada a Dios, sino a mí mismo, a nosotros. ¡Fui yo quien lo hizo! Estas personas han escapado del holocausto romaní y han sobrevivido a múltiples crímenes contra la humanidad y a la violencia sexual incluso antes de llegar a Italia. Se han visto obligados a vivir en las periferias, lugares no sólo aislados, sino también insalubres, inhumanos y ocultos a la vista del público. Como se suele decir: “Ojos que no ven, corazón que no siente”.

El Estado les ha negado sus derechos, ha relegado su existencia al olvido, pero ellos han mantenido su dig-



nidad y autoestima. Su inagotable vitalidad brilla especialmente a través de la alegre llamada de los niños cuando te toman de la mano y te arrastran a unirse a su círculo para que puedas compartir sus risas.

La vida brota donde menos te lo esperas... ¡siempre!

De la boca de los niños y de los bebés, que te sacan de un infierno para llevarte a la belleza oculta y a la alegría de vivir.

Hace cinco años, el 10 de mayo, un equipo de las fuerzas del orden llevó excavadoras al campamento para derribar chabolas construidas en su mayoría con materiales endebles reciclados de vertederos. Quisimos disculparnos por la actuación de los agentes municipales, pero las familias desplazadas nos tranquilizaron: “No se preocupen, el Señor proveerá”. Entre el tumulto, vi cómo alguien ofrecía una botella de agua fresca a un policía antidisturbios.









Un paso conduce a otro

Durante mi educación inicial en una escuela lasaliana, se me permitió representar a mi *alma mater* en la convención nacional anual de Líderes Lasalianos organizada por *La Salle Centre* en Ipoh, Malasia. Como parte de la convención nacional, se nos pidió que fuéramos a un programa formativo experiencial. Se organiza como una breve visita o una experiencia presencial en grupo con comunidades marginadas para conocer sus condiciones, experimentar su modo de vida y comprender cómo y por qué los problemas a los que se enfrentan persisten en la sociedad actual.

La delegación de mi escuela tuvo la experiencia en una comunidad residencial. Fuimos muy bien recibidos por la comunidad, que compartió libremente sus relatos. Sin embargo, me sentí bastante desconcertado cuando supe de las dificultades diarias de una familia que vivía en una pequeña casa en la que se alojaban ocho personas, entre ellas una familia que tenía un hijo con síndrome de Down. La electricidad y el agua estaban racionadas y sólo estaban disponibles a determinadas horas del día. Pero también me asombró que, a pesar de los desafíos, estas comunidades nunca se rendían: seguían luchando y perseverando. Desde entonces, me he vuelto sensible a las situaciones de injusticia y marginación. La conven-

ción nacional fue el punto de partida de mi periplo en defensa de los derechos humanos y la dignidad.

Continué expuesto a diferentes realidades y tuve la oportunidad de unirme a iniciativas que responden a cuestiones fundamentales a las que se enfrentan los grupos marginados, pobres y oprimidos.

La Salle Centre me aportó la formación necesaria para meterme de lleno en las comunidades de las periferias. Durante ese tiempo tuve la oportunidad de conocer la difícil situación de los pueblos indígenas.

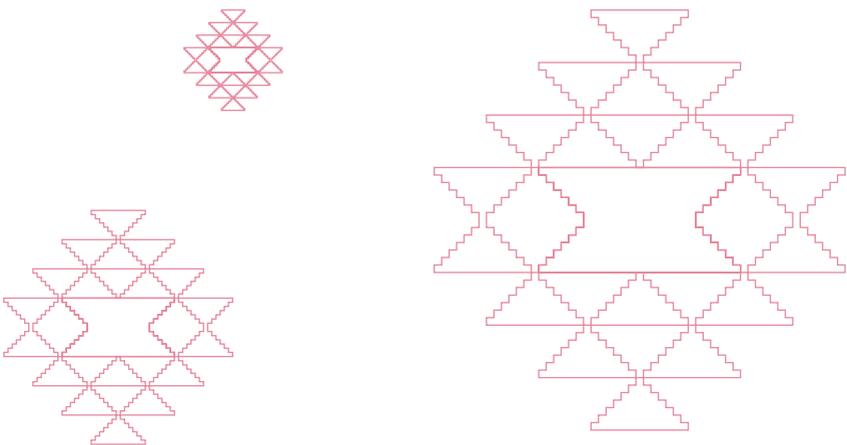
Un objetivo clave que identificamos fue fomentar y ofrecer a las comunidades indígenas una educación centrada en su cultura. Antes de llevar a cabo la formación, se nos requirió que consultáramos a las comunidades para que pudieran identificar sus necesidades. Sólo después de la consulta desarrollamos módulos específicos que respondieran a sus realidades y necesidades. A nuestro equipo se le recordó constantemente que no impusiera sus propias ideas de desarrollo y que no presionara para obtener lo que creía que eran las soluciones correctas, sino que confiara y respetara las percepciones e ideas de la comunidad.

Esos años de formación influyeron en mi visión del mundo para tener una mayor conciencia y respeto hacia la diversidad cultural. También allanaron el camino hacia la opción vital de trabajar en una organización de derechos humanos que apoya a los pueblos indígenas en su lucha por defender su dignidad y sus derechos básicos.

El trabajo con esta organización de derechos humanos nos abrió las puertas a otras comunidades indígenas de Malasia peninsular. Asumimos un papel de apoyo en las luchas de estas comunidades, mientras

que sus líderes estaban al frente de la defensa de sus derechos ancestrales. Intentamos empoderar a sus comunidades facilitándoles los conocimientos y habilidades necesarios que beneficiaran su promoción. Les consultamos habitualmente, ya que respetábamos y reconocíamos que son los titulares de derecho de las cuestiones que defienden. Teníamos que tener presentes estos principios porque es la única manera de ayudarles a desmontar esas mismas estructuras que permiten que persistan la injusticia y la opresión.

Las comunidades indígenas han sido sistemáticamente oprimidas y empujadas a la periferia, cuando no esclavizadas o diezmadas, como parte de las políticas imperantes durante la época de la colonización. Hoy tenemos el deber de contribuir con nuestra parte a descolonizar las estructuras existentes que continúan perjudicándolas. En este sentido, siempre recordaré los valores fundamentales que me inculcaron a lo largo de mi formación lasaliana: estar al servicio de los últimos, los desatendidos y los más insignificantes.







IV

Juegos para niños

En la provincia de los lagos, en Imbabura, Ecuador, se encuentra la pequeña ciudad de Atuntaquí, cuna de una rica mezcla de tradiciones indígenas y mestizas. Aquí, la vida gira en torno al sector textil. Muy cerca se encuentra Otavalo, un pueblo indígena, lugar de encuentro de comerciantes y viajeros de tierras lejanas. Son conocidos por su arte y su cultura, que mantienen con un profundo respeto por la naturaleza y las tradiciones ancestrales. Con el paso del tiempo, es indiscutible la necesidad de una enseñanza formal y actual.

Creí compartiendo aula con algún que otro niño indígena. Se reconocen fácilmente, porque los hombres otavaleños llevan el pelo largo y negro, tradicionalmente recogido en una trenza, símbolo de orgullo y respeto por sus raíces. Visten camisa blanca de algodón, poncho de lana azul oscuro o negro, pantalones blancos y alpargatas de lona.

Mientras la mayoría de los otros alumnos vestían el uniforme escolar, Luis, mi compañero otavaleño, solía aparecer con su atuendo tradicional. Le hacíamos muchas preguntas, como hacen los niños con todo aquello que desconocen. Molesto por nuestra curiosidad, una vez intentó librarse de nosotros sugiriendo que preguntáramos a su madre. Cuando tuvimos la oportunidad de hacerlo, su madre nos explicó con

orgullo lo importantes que eran para su pueblo estas tradiciones.

En varias ocasiones, nuestros profesores también reforzaron el valor de respetar las expresiones culturales.

El profesor de música de Luis estaba familiarizado con la cultura otavaleña y se esforzaba por hablarle utilizando expresiones familiares en su lengua vernácula, el *kichwa*. Animó a Luis a perfeccionar las tradiciones artísticas con las que había crecido. Puedo apreciar mejor el impacto del estímulo de su profesor cuando veo a Luis hoy mostrando su talento musical al actuar ante públicos diferentes en el extranjero.

A medida que nos íbamos conociendo mejor en la escuela, nuestras diferencias se hacían más patentes. En un partido de fútbol cargado de emoción, se profirieron comentarios racistas, lo que alertó a la comunidad escolar de los riesgos que se avecinaban si la situación seguía sin resolverse. Se tomaron precauciones y se inició un diálogo en la comunidad escolar. El feliz fruto de esas reuniones fue un mayor reconocimiento de que, a pesar de nuestras diferencias culturales, todos los alumnos y sus familias comparten el mismo sueño de beneficiarse de una buena educación, mejorar sus vidas y convertirse en ciudadanos productivos de la comunidad.

En la escuela también conocí a otros compañeros indígenas, algunos de los cuales decidirían más tarde, en su adolescencia, cortarse su característica trenza o dejar de lado sus raíces nativas. Entonces me di cuenta de que, aparte de lo que aprendemos en los libros, necesitamos aprender sobre nuestra tierra y las tradiciones de nuestro pueblo, ya que nuestra identidad y nuestros valores están arraigados en ellas. Quienes tienen una base firme en

A pesar de nuestras diferencias culturales, todos los alumnos y sus familias comparten el mismo sueño de beneficiarse de una buena educación

sus tradiciones y valores culturales no se pierden ni siquiera cuando exploran el mundo moderno e interactúan con otras culturas. Tengo mucho que agradecer cuando recuerdo mi experiencia escolar y reconozco que en el proceso la verdadera educación y el verdadero progreso no significan abandonar lo viejo por lo nuevo, sino descubrir una manera de hacer crecer tanto las raíces como las alas.







Héroes ante la adversidad

A pesar de los increíbles riesgos, los pueblos indígenas siguen defendiendo sus formas de vida, sus comunidades y las tierras y bosques de los que depende toda la humanidad.⁵

Así describe la Relatora especial de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas las continuas dificultades que experimentan los pueblos indígenas de todo el mundo.

Los pueblos indígenas tienen características sociales, culturales, económicas y políticas distintas, pero comparten retos similares, como la invasión de sus dominios ancestrales, el genocidio cultural, la discriminación y la marginación. En la Malasia peninsular, por ejemplo, los pueblos indígenas siguen padeciendo penurias cuando el desarrollo extensivo de la tierra ha provocado la destrucción de sus tierras ancestrales y la erosión de sus modos tradicionales de vida. Estos son sólo ejemplos representativos de las numerosas dificultades y amenazas que sufren aún hoy. Pero, frente a las dificultades y tragedias, los pueblos indígenas no se han rendido. Siguen buscando un camino adelante para ellos y para sus comunidades.

5 Victoria Tauli-Corpus, 2018. *Carta de la Relatora especial de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas a los líderes mundiales*, 29 de agosto de 2018. <https://unipd-centrodirittiumani.it/en/news/A-letter-from-the-UN-Special-Rapporteur-on-the-rights-of-indigenous-peoples-to-world-leaders/4697>

Estas comunidades recurren a su profunda reserva de fuerza y resiliencia para superar los retos que experimentan, apoyándose siempre en su fuerte conexión con toda la creación: la tierra ancestral y el entorno que les rodea, sus conocimientos y tradiciones, y también su comunidad.

Creen que toda la creación -los seres humanos, las plantas y los animales, la tierra, el agua y el aire- está interconectada entre sí. Están convencidos de que la integridad de toda la creación guía a sus comunidades hacia una mayor responsabilidad y transparencia como custodios de la creación. Adoptan enfoques apropiados y no violentos para mantener una relación armoniosa con todas las criaturas. Tienen una visión del mundo que inculca la cooperación y el espíritu comunitario y, como tal, sienten un fuerte sentido de la obligación de cuidarse y apoyarse mutuamente en tiempos de necesidad y promover una adaptación constructiva en tiempos de adversidad.

Estas ideas se confirmaron en los resultados de mi investigación al trabajar estrechamente con los pueblos indígenas Semai de Malasia. En el proceso descubrí algunos factores clave que contribuyen a la resiliencia de su comunidad. Fue un intento de descontextualizar lo que siempre hemos asumido como un enfoque universal a la hora de abordar las necesidades de las personas, aun reconociendo que proceden de culturas y contextos diferentes. Este enfoque me ayudó a entender mejor las distintas identidades y culturas de los pueblos indígenas y a comprender el papel esencial que desempeña sus singulares circunstancias en la configuración de sus visiones del mundo y sus puntos de vista.







En torno al hogar familiar

Los aborígenes Bribri y Cabécares viven en Amubri, Telamaca, una de las siete provincias de Costa Rica. Su rico patrimonio cultural considera la educación como una prioridad. Antes de la llegada de los misioneros en 1930, los abuelos educaban a los niños en torno al hogar familiar y les transmitían habilidades útiles para la vida: encender el fuego, trabajar la tierra, sembrar y otras técnicas de supervivencia. Cuando los primeros misioneros introdujeron los programas de alfabetización, los habitantes de Amburi fueron de los primeros en aprovecharlos. La escuela de Amburi se estableció como pionera de la educación en la zona, gracias a los esfuerzos de una comunidad de religiosas. En la década de 1980, el sistema educativo introdujo nuevas normativas que repercutieron en la educación indígena con varios programas innovadores de educación intercultural bilingüe en las universidades públicas. En 1990 se creó el Consejo de apoyo a la educación indígena.

Aunque estas normativas y programas estatales beneficiaron a las comunidades indígenas, estos avances tuvieron un coste, y aún quedan muchos desafíos por abordar. Las universidades locales no estaban suficientemente equipadas para gestionar estos cambios de normativas y la oferta de programas era extremadamente limitada. Los profesores indígenas no podían obtener credenciales para una

licenciatura y los estudiantes indígenas necesitaban apoyo adicional después de acceder a los programas universitarios. Aunque la educación es gratuita, hay otros factores que impiden a los estudiantes acogerse a esos programas. Sus aldeas son remotas y los medios de transporte están en mal estado.

No hay educadores cualificados para enseñar en las lenguas locales y utilizar el español como medio de instrucción conlleva el riesgo de afectar negativamente a su identidad cultural.

Además, cuando un estudiante indígena termina sus estudios universitarios, las posibilidades de regresar a su comunidad son menores. Aún quedan muchos retos por resolver y cuestiones que abordar.









VII

Relatos jamás contados

Mientras escuchaba un ancestral relato y participaba en un ritual de bienvenida de una reunión de comunidades indígenas en Filipinas, pensé en el Gran Creador que, tras la creación del universo, susurró un relato a nuestros oídos y ordenó: “transmítelo”.

Cuando no compartimos el relato de Dios, acallamos la Buena Noticia. Cuando nuestro sistema educativo no transmite los relatos de nuestras comunidades indígenas de generación en generación, causamos la muerte no sólo de una comunidad indígena, sino de toda la nación. Desconectados de nuestras raíces, perdemos nuestra identidad.



El Gran Narrador nos ha dado la responsabilidad de compartir, enriquecer y revivir esos relatos desde el principio de los tiempos. Es una enorme bendición aprender de los conocimientos indígenas desarrollados a lo largo de los siglos, cuando el atuendo indígena no es sólo un disfraz, cuando la danza indígena no es un mero entretenimiento y cuando el sacrificio ritual de un animal no es otro desfasado acto de violencia, sino un profundo reconocimiento de la comunión que compartimos con todos los seres vivos.

Cuando me incorporé al Ministerio de Educación en Filipinas, me di cuenta de que quizá, sin saberlo, el mismo sistema educativo que se creó para facilitar una educación de calidad para todos era uno de los instrumentos causantes de la obstrucción del conocimiento indígena. Ofrecí mis más sinceras disculpas a los ancianos y administradores de nuestras comunidades indígenas del país en nombre de mis predecesores en el Ministerio de Educación y del Gobierno de Filipinas. Al pedir perdón, ahora tenemos la oportunidad de sanar el pasado y reconectar con nuestras raíces nativas.



Los custodios de la sabiduría indígena -ya sea en relación a la música, la cocina, la lengua o la medicina tradicional a base de hierbas- deben ser reconocidos, honrados y homenajeados. Pero no debemos quedarnos ahí. Los relatos y las enseñanzas de nuestros antepasados deben pasar a formar parte de nuestro patrimonio nacional e integrarse en nuestro sistema educativo.







Letras escritas sin tinta



Escribeme árbol en cursiva, Riko.



Esta es la sencilla petición de Batista, de ocho años, mientras me entrega una tiza verde, quizá encontrada en la basura. No hay pupitres, sillas ni pizarras; sólo tenemos un molde de hormigón gris junto a la carretera donde podemos escribir. Me arrodillo y escribo en cursiva lo mejor que puedo –la tiza ayuda mucho– la palabra requerida. Sin perder ni un minuto, Batista, con todo el empeño de su corazón y de su mente, se arrodilla y copia mis letras una a una. Nada parece distraerle: ni los gritos de los otros niños que juegan al fútbol, ni las carreras y pruebas de fuerza de los adolescentes que se encuentran cerca, ni el ritmo cadencioso de las niñas que saltan a la comba... ¡nada le distrae de su deseo de escribir y escribir en cursiva!

El resultado le contenta; me tira de la camiseta para que le observe bien y quizá incluso le corrija. Llama la atención más de nosotros, los adultos, que de algunos de sus amigos, escépticos en un primer momento sobre sí podría escribir en la carretera o si sería capaz de aprender. Quiere demostrar a todo el mundo que sabe escribir en cursiva; está encantado, y su contagiosa alegría convoca a los demás niños. “¡Escribe hoja!” Con razón, no hay árbol sin hojas...



y la palabra también aparece en el cemento, y él, con cuidado y ávidamente, copia y cincela su hoja. “¡Flor! ¡Escribe flor en cursiva!” Las estaciones tienen su ritmo, y yo simplemente las sigo: Escribo flor. Batista la hace suya y casi la talla en el yeso gris con tiza morada. Los demás niños también copian las palabras escritas con su propio estilo -más o menos descifrable- utilizando los diferentes colores de tiza que había disponibles.

Tal vez la escritura en color tenga un poder que sólo los niños pueden ver y comprender. Tal vez vean magia e imaginen un frondoso bosque que se alza en lugar del monótono hormigón. Estamos en un lugar nocivo donde estas familias romaníes, con una población de más de 500 personas, viven hacinadas y ocultas a la vista pública. Frente al campamento, hay una planta de biogás que suscita preocupación por la salud pública de los residentes cercanos. En este entorno, la flor más fragante y hermosa son los niños romaníes, sucios, descalzos, desnudos o vestidos con ropas andrajosas, pero que entienden perfectamente lo que Juan Bautista de La Salle descubrió en el camino de su vida:

“un hombre que sabe leer, escribir y hacer cuentas puede hacer de todo en la vida”.

No tienen aulas, salvo el espacio al aire libre frente al campamento. No tienen pupitres ni sillas, pero pueden sentarse cómodamente en el suelo. No tienen libros ni cuadernos, pero disponen de carreteras asfaltadas y paredes de hormigón en las que escribir sus aprendizajes. Las marcas que dejan pueden ser borradas fácilmente por el viento y la lluvia, pero sus lecciones permanecerán en sus mentes y en sus corazones.

En medio del silencio ensordecedor de la apatía de la sociedad, afirman que la educación es su derecho. Insisten en su talento para leer, escribir, contar, dibujar, colorear, crear e inventar. Nada puede detener o amortiguar su sed de aprender y su hambre de comunicarse.

El activista social y educador popular italiano Danilo Dolci sostiene:



La mayor opresión se ejerce sobre quienes son silenciados; si el pueblo no llega a poseer el habla, a pesar de todo, seguirá siendo manipulado.



Batista y sus amiguitos lo han comprendido: mientras no sepan leer y escribir, están destinados a una vida inhumana de penurias sin futuro. Repudian las privaciones y los peligros en los que han nacido y han elegido crear su propio futuro.

Pero como garabatear en la arena, Batista puede necesitar repetir su mensaje y escribir mil veces hasta que la sociedad escuche y cesen los prejuicios. Puede que Batista tenga que seguir reescribiendo su reivindicación de las Bienaventuranzas de Mateo 5,6: “Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”.

Muy recientemente, Batista y sus amiguitos se han acercado a su sueño: ¡ya están escolarizados! Tras más de diez años dando miles de pequeños pasos, meses de reuniones interminables y mucha paciencia para sortear la burocracia, 70 niños romaníes están matriculados por primera vez en un colegio normal.

Batista y sus amiguitos, vestidos con ropa escolar limpia, y portando mochilas personalizadas llenas de material escolar, ya son oficialmente alumnos de la escuela pública italiana. Asisten a clases con otros niños, viven la aventura diaria de la vida escolar y comparten los juegos y las risas en el patio del colegio. Puede que necesiten algún tiempo antes de acostumbrarse a su horario cotidiano, pero los voluntarios lasalianos se levantan temprano cada mañana para despertarles y caminar a paso ligero hasta la escuela.









IX Mantener el fuego encendido

Todos los años, los australianos celebran la cultura y los logros de los pueblos de las Primeras Naciones. Este año, nuestro tema era “¡Mantén el fuego encendido! Ennegrecido, alto y orgulloso”. Para las celebraciones y liturgias de este año, nos enseñaron a utilizar palos de fuego. Se trata de un tipo especial de madera que mantiene las brasas encendidas durante semanas. Se utilizaba en tiempos pasados cuando las comunidades viajaban de un lugar a otro. Para nuestros alumnos, es un recordatorio de que es su responsabilidad mantener viva y ardiente su cultura, así como del orgullo que sienten por ella. Para el personal indígena y no indígena, es un recordatorio para desarrollar un entorno escolar que sea inclusivo y tenga en cuenta a los pueblos indígenas.

La reconciliación es un tema importante en estas celebraciones. Los abuelos de nuestros alumnos forman parte de la generación en la que eran separados a la fuerza de sus padres y llevados a internados por la Iglesia. Sólo se les permitía ver a sus padres una vez al año. En esos colegios, su lengua y su cultura fueron activamente marginadas. Llama la atención que quienes vuelven a narrar estos relatos no lo hacen con ira ni amargura, sino con un interés genuino por ser escuchados, para que tanto indígenas como no indígenas puedan trabajar juntos por la reconciliación.





En 1984, a petición de la comunidad local, se creó la Escuela Católica Luurnpa. Fue una oportunidad para comenzar de nuevo. Los Hermanos de La Salle y las Hermanas de la Misericordia estaban al frente de esta tarea. La escuela se basaba en el Enfoque de Aprendizaje Bidireccional, que pretende utilizar la forma de aprender basada en la lengua y la experiencia cultural de los niños de la comunidad y la forma de aprender de la comunidad australiana en general. De este modo, los alumnos pueden beneficiarse de lo mejor de ambos mundos.

La reconciliación a través de la educación requiere un discernimiento activo, el reconocimiento del valor y la valoración de la cultura y la sabiduría indígenas;

de lo contrario, el inglés y los enfoques de aprendizaje convencionales marginarán la lengua, la cultura y el aprendizaje locales. Un ejemplo de cómo la escuela realiza esto son las excursiones a zonas rurales, en las que los ancianos de la comunidad comparten con los alumnos los Relatos soñados de la Creación, y los alumnos utilizan su aprendizaje comunitario para buscar alimentos silvestres. En los

días posteriores a esas excursiones a zonas rurales, los niños escribían en clase la historia de su viaje en su lengua indígena y en inglés.

La educación religiosa tiene una gran oportunidad para la Reconciliación a través de la Educación. Los Relatos de la Creación del Espíritu Creador y los relatos cristianos se complementan mutuamente. Todas las eucaristías del colegio utilizan la liturgia de la Tierra del Espíritu Santo, que está redactada en su mayor parte en la lengua indígena local y se desarrolló en esta región como respuesta creativa a la lengua y la cultura de los pueblos indígenas. Es una de las pocas liturgias indígenas aprobadas para la eucaristía universal.



Una parte fundamental del relato de la escuela sobre Reconciliación a través de la educación es la contribución de los voluntarios lasalianos. Se trata de jóvenes que, una vez finalizada su educación escolar, luego pasan un año en Balgo como voluntarios en las aulas para apoyar el aprendizaje de los alumnos y a través de obras de servicio. Estos voluntarios facilitan una verdadera interacción con nuestros alumnos, como sus hermanos y hermanas mayores.

Los voluntarios lasalianos se convierten en embajadores de la reconciliación, cuando regresan al final del año con sus familias y amigos.

Cuando estuve por primera vez en Balgo, los niños que llegaban para iniciar su escolarización con 4 años tenían un contacto mínimo, si es que tenían alguno, con el inglés. Algunos se quedaban perplejos cuando descubrían que su profesor no indígena no entendía la lengua local porque, para los niños, era la lengua de su mundo. En la actualidad, estos niños hablan mucho más inglés en sus conversaciones informales. El papel de la Reconciliación a través de la Educación es cada vez más importante para garantizar que la lengua, la cultura y el aprendizaje de la comunidad tengan un papel destacado en el aprendizaje escolar.









X Excluidos

No es extraño encontrarse con alumnos de cuarto y quinto curso que tienen un nivel de lectura de segundo curso aquí en la reserva. Después de la pandemia, ahora tengo alumnos que ni siquiera saben las letras. Hay muchos más que ni siquiera vienen a la escuela.

Si los indígenas están en la periferia, los Pies Negros están en la periferia de las periferias.

Uno de mis alumnos, a quien llamaremos Thomas, me llegó como alumno de cuarto curso que no podía identificar todas las letras. Sus antecedentes eran bien caóticos: exposición prenatal a las drogas, adicción de los padres, sin hogar, acogimiento familiar, absentismo crónico extremo y, sospecho, maltrato físico frecuente. Por lo tanto, tenía varios problemas de comportamiento como control de impulsos, trastornos, acoso escolar, peleas y negativa a trabajar. A pesar de todo ello, destacaba en las relaciones y aprendía rápido. Incluso sacaba las mejores notas en los exámenes unificados cuando le leían las preguntas en voz alta. A pesar de su potencial, era una bomba a punto de estallar.

La sociedad le ha fallado a Thomas. Viene de una larga serie de abusos, empezando por estructuras encaminadas a dismantelar la lengua y las tradicio-



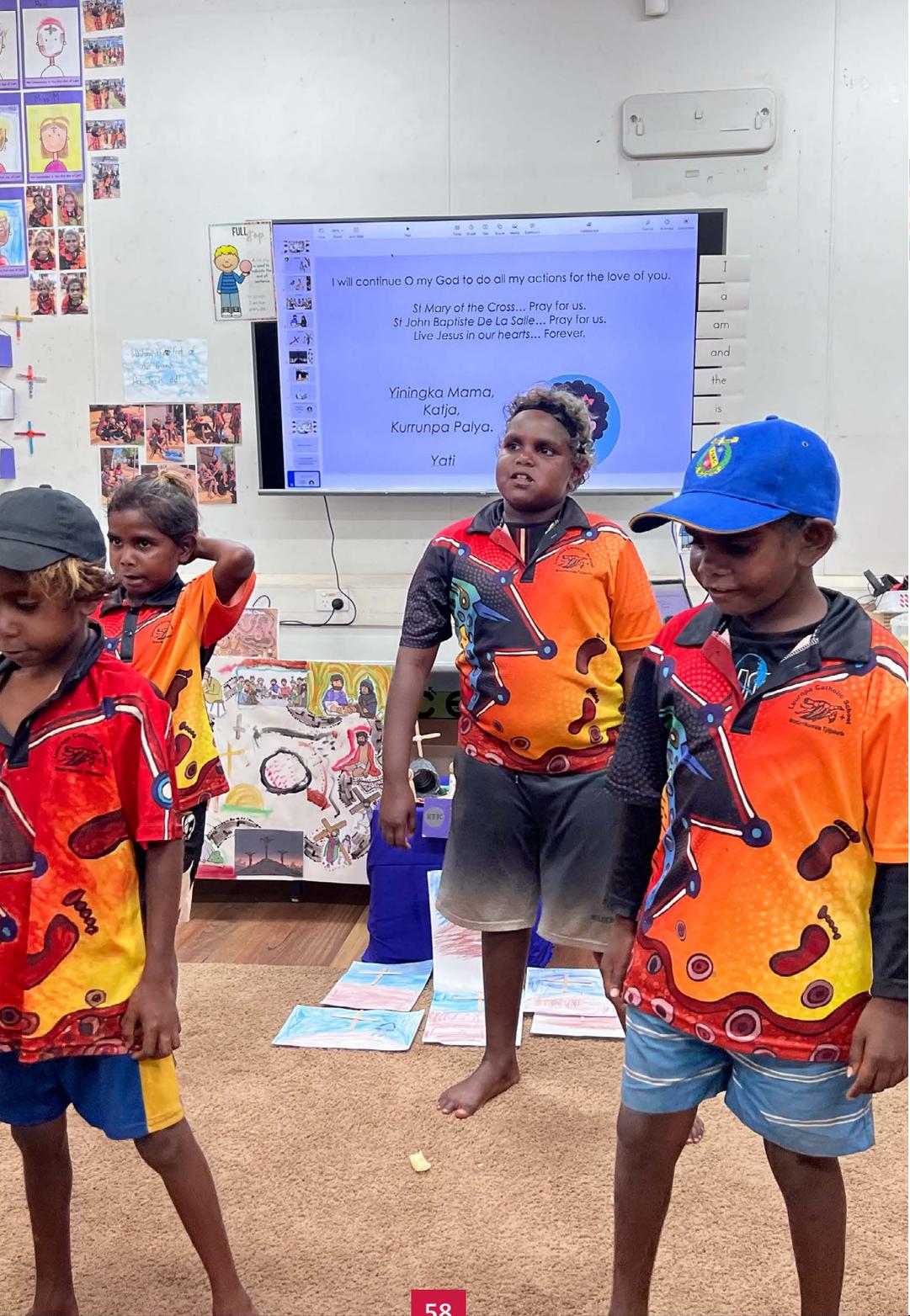
nes de los Pies Negros, que también arruinaron a su familia y su comunidad. Ha comenzado la sanación en la comunidad de los Pies Negros. Son los adultos quienes están abriendo el camino para recuperar lo que es suyo y ayudar a niños como Thomas a salir adelante.

Al final, Thomas tuvo que ser dado de baja en nuestra escuela. En cierto modo, es un alivio, y permitirá a sus profesores centrarse en otros niños que tienen problemas similares. Sin embargo, la idea de dejar marchar a un niño en beneficio de muchos se parece a la de Caifás sacrificando a Jesús.

Me pongo a pensar en cómo podríamos haberlo hecho mejor. Espero que Thomas supere sus problemas y pido perdón por mis fallos. Si vuelve a solicitar el ingreso, abogaré por su aceptación. De vez en cuando le veo en asambleas y sale corriendo, entre risas y avergonzado. Espero hacerlo mejor, tanto por Thomas como por otros niños como él.







I will continue O my God to do all my actions for the love of you.
St Mary of the Cross... Pray for us.
St John Baptiste De La Salle... Pray for us.
Live Jesus in our hearts... Forever.
Yiningka Mama,
Kaija,
Kurrunpa Palya.
Yati



XI

¿De quién es el Outback⁶?

Después de haber trabajado como misionero en Papúa Nueva Guinea durante diez años, pensé que adaptarme a Balgo Hills, en Australia Occidental, sería más fácil. No podía estar más equivocado. En mi primer día de clase, me percaté de que mi estilo de enseñanza era ineficaz. Gracias a la ayuda de mis Hermanos, de mis compañeros de clase y de los profesores aborígenes, aprendí un mejor enfoque de enseñanza.

Uno de mis mayores descubrimientos fue que el plan de estudios general de Australia puede marginar a nuestros alumnos. A menudo involuntariamente, estas fuerzas marginadoras a través de la educación no son dramáticas; incluso pueden ser invisibles porque parecen normales y aceptables para la educación convencional. A lo largo de los años, fui comprendiendo lo extraño, ajeno y distante que resultaba el aprendizaje típico de la corriente principal inglesa del contexto de los alumnos. El reto es cómo enfocar la educación desde la perspectiva del aprendizaje de nuestros alumnos en Balgo.

Una vez estaba leyendo a mis alumnos una historia sobre el Outback. Un alumno me preguntó dónde estaba el Outback. Quise responderle que... ¡estábamos en el Outback! Fue entonces cuando me di cuenta de

6 Extensa y remota parte inaccesible de Australia (nota del traductor).



que, para mis alumnos, no estaban en el Outback, sino en el centro y en absoluto en un lugar remoto.

El sistema educativo general puede devaluar, sin saberlo, la experiencia de aprendizaje comunitario de los alumnos y crear aulas alejadas de la realidad vivida por los niños, empujándolos a la periferia de su potencial de aprendizaje.

Es necesario apreciar y valorar la perspectiva de aprendizaje de los niños.

Si no centramos nuestro enfoque de enseñanza y aprendizaje en su perspectiva indígena, corremos el riesgo de formar parte de un impacto marginador en su educación.









XIII

No son objeto de estudio

Como experto y educador no indígena que estudia cuestiones indígenas, a menudo se nos considera en una “posición privilegiada”. Los pueblos indígenas han sido los “objetos” de investigación a lo largo de la historia, y estas comunidades han desarrollado buenas razones para mostrarse escépticas ante los expertos no indígenas en el campo de los estudios indígenas. Esto se debe a que los académicos e investigadores no indígenas se sitúan a menudo en una posición de poder, imponiendo sus propias cosmovisiones y esquemas para entender a estas comunidades, haciendo caso omiso de las perspectivas y cosmovisiones de los pueblos indígenas.

Mi contacto con la investigación como estudiante de licenciatura y, más tarde, de posgrado, ha sido en gran medida con la psicopedagogía convencional. Como muchos estudiantes de psicología, entré en este campo con la esperanza de que estudiar psicología me ayudaría a entenderme mejor a mí mismo y a mi comunidad. A menudo aplicaba los conocimientos de la psicología convencional en mi práctica como psicólogo. Sin embargo, a medida que seguía tratando con personas de distintas comunidades y orígenes, me di cuenta de que algo no “encajaba”. Sentía que las formas de percibir y entender la psicología sólo eran aplicables a un determinado sector de la comunidad, principalmente la sociedad

más occidentalizada. Además, la comprensión general de la psicología dominante no tiene en cuenta las necesidades de las comunidades marginadas, como los pueblos indígenas.

La tensión del “inadaptado cultural” apareció en mi papel de investigador y de lasaliano llamado a defender la dignidad y los derechos humanos. Haberme comprometido con las comunidades indígenas durante mis días de escolarización en una escuela lasaliana me enseñó a ser sensible a la difícil situación de los demás, especialmente de los excluidos y de quienes eran considerados poco importantes. Me ha emplazado a responder a las necesidades de estas comunidades, pasando de la imposición de nuestras propias nociones de desarrollo y soluciones a apreciar las culturas y contextos tradicionales únicos de estas comunidades.

He aprendido a abogar por la necesidad de aprender y enriquecerse con los conocimientos y la sabiduría indígenas, destacando la importancia de las “perspectivas indígenas” y los enfoques descolonizadores para responder a sus necesidades.

Este cambio de perspectiva cambia las reglas del juego para quienes se dedican a los escritos y las publicaciones académicas. En mi caso, esto me dio la oportunidad de influir en SEAIP⁷ para llevar a cabo una investigación indígena y culturalmente relevante y, con el tiempo, ampliar el espacio conceptual en la investigación psicológica global. Posteriormente, la conferencia regional incluyó a psicólogos infra-representados de países menos desarrollados del

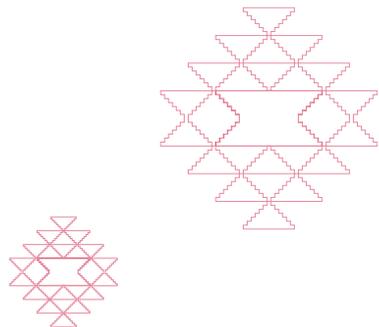
7 La red SEAIP (*Southeast Asian Indigenous Psychology*) Psicología Indígena del Sudeste Asiático) aspira a reunir anualmente a investigadores de todo el mundo para capacitar a los psicólogos locales de la región de modo que puedan llevar a cabo investigaciones que sean a la vez indígenas y culturalmente relevantes.

sudeste asiático para que pudieran amplificar sus voces hacia una psicología global equitativa.

En mi región, la participación y el apoyo a organizaciones como la IACCP⁸ ofrecen la oportunidad de incorporar la misma perspectiva indígena en su área de estudio. Esto podría contribuir a nuestro objetivo de descolonizar el marco educativo predominante y orientar a las personas para que sean más sensibles, comprensivas y solidarias con las perspectivas y experiencias históricas indígenas.

Aunque las acciones sean pequeñas, como investigador, educador y lazaliano no indígena, las pequeñas acciones emprendidas podrían crear una onda expansiva.

Apoyar a estas comunidades no es sólo algo bonito, sino una obligación que todos nosotros, como seres humanos, debemos cumplir para preservar su cultura, su tradición y su dignidad.



8 La IACCP- *International Association for Cross-Cultural Psychology* (Asociación Internacional de Psicología Intercultural) celebra anualmente la Escuela de Verano de Cultura y Psicología, que ofrece una experiencia interactiva e intensiva en investigación a participantes de diversas universidades para que aprendan unos de otros y reciban formación especializada de expertos en distintos campos que incorporan la cultura al estudio de la psicología.





XIII

Espiritualidad y sinodalidad

Cuando se trata de comunidades indígenas, la realidad latinoamericana ha demostrado que el elemento central, la clave hermenéutica para comprenderlas, es la espiritualidad. No se trata de una simple dimensión de la realidad sino el elemento primordial y la raíz de toda cosmovisión y sentir-pensar de los pueblos indígenas. De hecho, si fuera posible hacer una comparación, la espiritualidad es la ciencia de los pueblos indígenas: todo se entiende y se explica desde allí. Suponer, entonces, que es un apéndice o menospreciarla por su subjetividad es no comprender el papel fundamental que representa.

Así, si bien la espiritualidad es la base del conocimiento, del gobierno y, en general, de la gestión y administración de la realidad, debe quedar claro que el mundo no es una realidad unívoca y uniforme. De hecho, es todo lo contrario, es una coexistencia ordenada de mundos diferentes, no como una yuxtaposición o superposición artificial, sino como una auténtica coexistencia armónica, integral e interdependiente. En consecuencia, conocer el mundo es comprender la interconexión de estos mundos y la correlación existente entre ellos y los seres que los habitan.

El uso de los recursos, por ejemplo, repercute en todos los mundos y requiere una serie de protocolos, como pedir permiso a seres y espíritus, seguir



rituales de recolección y uso, y reponer o compensar los recursos. Las enfermedades, el hambre, la ignorancia y el desorden social son consecuencias previsibles de una mala gestión de los recursos y, por tanto, también de una mala gobernanza. Esta perspectiva podría ayudarnos a entender mejor nuestros problemas globales actuales desde la óptica de la ecología integral y la certeza de que todo está interrelacionado, y que más allá de la individualidad y la independencia, la interdependencia y la corresponsabilidad son valores superiores.

En su afán por crear un reflejo de sí misma en los otros mundos con los que ha entrado en contacto, la perspectiva colonizadora ha ignorado y despreciado la rica diversidad cultural que ha encontrado. Así, mientras la celebra y ostenta como un empeño heroico, su postura etnocéntrica ha aniquilado a innumerables pueblos, desarraigándolos de sus tradiciones ancestrales.

Por eso, el principal reto y tarea de trabajar con las comunidades indígenas es saber escuchar y aprender de estos pueblos: “aprender a sentarse”.

Aprender a sentarse implica, por un lado, comprender el propio lugar, ocupar el espacio de quien ve y escucha, no esperar el turno de palabra, sino hacer un verdadero esfuerzo por empatizar con los demás y sus ideas. Se trata, pues, de prestar mucha atención para captar y comprender el entorno en la medida de lo posible.

Por otro lado, lejos de cualquier relación asimétrica, se trata de saber ponerse a la altura del indígena, en la consideración mutua de la dignidad que nos es común a todos, y en el reconocimiento de su cosmovisión, sentir-pensar y conocimiento como igualmente válidos. En definitiva, sentarse es una dispo-



sición interna a tejer conocimientos juntos. Esta es la base ética de cualquier relación, ya que todos los seres deben ser escuchados y recibir atención plena.

Para los pueblos indígenas de la Amazonia, en particular, el conocimiento debe estar en función del cuidado de la vida; de lo contrario, carece de sentido.

No se trata de un enfoque instrumental sino intencional del conocimiento, de un criterio epistemológico: el conocimiento, y por tanto la ciencia, es obsoleto si no gira en torno al cuidado de la vida.

En este sentido, la epistemología indígena señala que el conocimiento de todas las partes, visto individualmente, es incompleto. En consecuencia, el conocimiento sólo puede tener valor cuando se teje



a partir del intercambio de múltiples saberes particulares, es decir, a partir del diálogo. Una vez más, esto implica reconocer que los Pueblos Indígenas también han generado conocimientos a lo largo de su historia, que estos conocimientos son tan válidos como los del “mundo occidental”, y que unos necesitan de los otros para complementarse. En última instancia, el reconocimiento mutuo de la validez de los conocimientos es una condición *sine qua non* para el diálogo.

Así, la espiritualidad y el saber cómo sentarse y tejer saberes son algunas de las claves hermenéuticas, éticas y epistemológicas para establecer procesos educativos coherentes y respetuosos de la identidad de los Pueblos indígenas. Atreverse a trabajar con ellos en temas educativos significa estar dispuesto a aprender y comprender sus saberes, con total apertura y actitud de escucha, y sólo entonces proponerse tejer conocimientos junto a ellos. Ahí está, clara y explícitamente, la única finalidad de todo su proceso educativo, la teleología de todo acto educativo, ahora más urgente que nunca: cuidar la vida.







XIV

Atraída por los márgenes

Desde el sur profundo, había dado clases en el sistema penitenciario de Boston, en orfanatos peruanos, en el centro de Detroit y en una escuela jesuita de la reserva de Pine Ridge. Hace nueve años, cuando me trasladé a dar clases en la reserva de Blackfoot, mi hermana me preguntó si me atraían los márgenes, puesto que yo nunca había sentido que perteneciera a ningún sitio. Durante algunos años, reconocí que ciertamente me cautivaba no tener que tratar de encajar en la reserva de Blackfoot. Siempre me he sentido socialmente en la periferia, un bicho raro. Era reconfortante que se esperara de mí que fuera social y culturalmente otra.

Hoy día mi respuesta sería bien distinta. Ahora realmente pertenezco a este lugar. No tengo que ser una persona indígena para pertenecer a este lugar. En algún momento del pasado, después de casarme y tener dos hijas Pies Negros, me di cuenta de que la única persona que seguía cargando con la historia de mi “no pertenencia” era yo misma. No soy una “otra” en esta comunidad. Me reconocen como soy, rara y todo, pero bienvenida. Mi piel blanca (y rareza) no se ha borrado; simplemente ya no me aparta. Pertenezco aun sin encajar.

Esta comunidad me enseña que soy una parte auténtica de ella, que pertenecer no requiere afinidad y que la fraternidad no depende de la identidad compartida. Este es el espíritu de los Pies Negros: defender mi dignidad humana y acogerme.

Como estadounidense blanca de clase media, crecí desarraigada. Mi madre es de California y mi padre de Illinois; se conocieron en Nueva York, y yo nací en Alabama. No sé cuántos primos hermanos tenía. Recuerdo haberme encontrado con algunos de mis abuelos, pero no conocerlos realmente. Cuando era una joven adulta, anhelaba echar raíces, vivir en un lugar el tiempo suficiente para plantar espárragos y saber que estaría allí para recogerlos tres años después. Me convertí a la Iglesia católica a partir de una fe cristiana activa y sincera, en parte porque había crecido ignorando por completo el tiempo transcurrido entre el libro de los Hechos y las 95 tesis de Martín Lutero. El sentido de la transmisión del conocimiento y la tradición y el rastreo de la sucesión apostólica me resultaban atractivos. Me dio la esperanza de tener algo más firme en lo que apoyarme que tratar de interpretar la sola scriptura a través de mi lupa personal culturalmente distorsionada 2000 años después. ¿Podría una Iglesia universal y antigua darme, al menos, arraigo espiritual?

Los Pies Negros son singulares porque su reserva forma parte de sus tierras ancestrales. Es una fracción del área original, pero aquí se encuentran algunos lugares sagrados tradicionales de Blackfoot. En una sauna se cantan canciones a Heart Butte Mountain o Chief Mountain. Son lugares donde sus antepasados han rezado durante miles de años. Todavía van allí a ayunar y rezar. Estos lugares sagrados tienen canciones y prácticas especiales asociadas a ellos, y quizás espíritus geoespecíficos que escuchan y responden a esas canciones. La Iglesia católica no es

nada antigua comparada con estos cantos, lugares y oraciones que hay entre ellos.

Al igual que al convertirme al catolicismo, me invitan a entrar.







XV

Despertarse



Antes de realizar un sueño, el alma del mundo pone a prueba todo lo aprendido por el camino.



Esta cita de *El alquimista*, de Paulo Coelho, tiene una profunda resonancia en mí. Implica que los obstáculos a los que nos enfrentamos durante un viaje no son meros estorbos, sino pruebas necesarias que nos moldean para estar preparados para nuestras aspiraciones. Me identifico con esto porque una vez pensé que mis sueños sólo se harían realidad en un lugar lejano donde abundaran las oportunidades. Pero con el tiempo me di cuenta de que el camino para hacer realidad mis sueños no empezaba fuera, sino dentro de mí y de mi comunidad. Me di cuenta de ello cuando salí de nuestro *barrio*⁹ persiguiendo mis objetivos no como indígena, sino simplemente como estudiante deseosa de aprender, graduarme y demostrar mi valía. Irónicamente, sólo después de dejar mi comunidad empecé a comprender su verdadero significado. ¿Quién iba a pensar que alejarme me llevaría a valorar mi lugar de origen?

El día que recibí la noticia de mi beca en De La Salle Lipa está grabado en mi memoria. Me invadió la alegría al saber que mis estudios ya no serían una carga económica para mis padres. En aquel momento, mi

⁹ *Barrio* es un término filipino que designa una aldea o comunidad rural.

sueño era sencillo: estudiar, graduarme y nada más. Mientras viajaba en el *habal-habal*¹⁰ y miraba hacia nuestro *barrio*, una mezcla de emociones se arremolinaba en mi interior: alegría por las nuevas oportunidades, pero tristeza por los que dejaba atrás. A menudo me preguntaba por qué muchos en mi comunidad formaban sus propias familias a una edad tan temprana. Pero nunca me centré en el pasado; para mí, el presente y el futuro eran más importantes. ¿Por qué pensar en el ayer cuando el hoy es la clave del cambio? Esa era mi mentalidad cuando me preparaba para la universidad: decidida a volver a ser una versión más fuerte e independiente de mí misma. Todo me parecía nuevo y positivo, aunque más bien centrado en mí misma en aquel momento.

Formar parte de una comunidad indígena, sobre todo siendo joven, no está exento de dificultades. Nuestra identidad cultural a veces se siente fragmentada y, cuando iba creciendo, me costaba entender por qué se nos consideraba diferentes.

Recuerdo una vez en que un tagalo¹¹ en Mindoro utilizó la frase “*daw Mangyan ka*”¹² para insultar a un amigo. Lo que antes era un nombre propio se había convertido en una etiqueta despectiva. Como estu-

-
- 10** Habal-habal es un término local filipino que hace referencia a una motocicleta utilizada como medio de transporte público en zonas remotas donde los coches o los vehículos tradicionales no pueden circular por terrenos difíciles. Normalmente, un pasajero viaja sobre una motocicleta conducida por un conductor, y a veces se modifica para transportar varios pasajeros o mercancía.
- 11** El tagalo es uno de los grupos etnolingüísticos más numerosos de Filipinas. En esta viñeta, se hace referencia a los tagalos como el grupo étnico predominante en la región, lo que ilustra las interacciones y tensiones ocasionales entre ellos y las comunidades indígenas, que son más pequeñas en número.
- 12** “Daw Mangyan ka” puede traducirse como “Pareces o te comportas como un Mangyan”. Mangyan es un término colectivo que designa a las ocho comunidades indígenas de la isla filipina de Mindoro.

diante universitaria, la transición tampoco fue fácil. El entorno desconocido, las caras nuevas y el alto nivel académico me hacían sentir inapropiada. A menudo creía que era la que menos sabía de la clase, y mi falta de confianza en mí misma no hacía más que acentuar esta sensación. La nostalgia era otra compañera constante, pero con el tiempo la superé.

El programa universitario de becas y orientación para indígenas, financiado por los Hermanos de La Salle, se convirtió en una experiencia transformadora. Viviendo en la Casa de becarios indígenas, conocí a otras personas de diversas comunidades indígenas. Nuestras experiencias y tradiciones compartidas fomentaron un fuerte sentimiento de pertenencia. Aprendí que la paciencia y la unidad son vitales en cualquier comunidad y que cada decisión repercute en todos. Aunque la convivencia no siempre fue fácil debido a las diferencias culturales y de personalidad, nos adaptamos, dándonos cuenta de la importancia del respeto mutuo. Mis compañeros se convirtieron para mí en una gran familia, siempre dispuesta a ayudarme.

La gente que conocí dentro y fuera del programa me ayudó a darme cuenta de que el objetivo de mi vida va más allá del éxito personal. Se me brindó una oportunidad única como becaria y como indígena, y esto me hizo reflexionar sobre cómo la diversidad no es algo que nos divide, sino que nos une. Ahora puedo compartir mi modo de vida abiertamente y con confianza con quienes me rodean.

A medida que cambiaban mis puntos de vista, también cambiaban mis sueños. Empecé a ver la educación no sólo como un objetivo personal, sino como un medio para mejorar mi comunidad.



Como indígena, me di cuenta de que el objetivo de mi vida no debía estar centrado en mí misma. Por el contrario, mi objetivo está entrelazado con el bienestar de la comunidad.

Como Santiago en *El Alquimista*, mi viaje ha estado lleno de retos y descubrimientos; todos ellos me han conducido a lo que es verdaderamente importante. A través de la reflexión, me he conocido a mí misma y estoy agradecida al Señor por guiar mi camino. Él puso en mi vida a personas que me han servido de lección e inspiración: mi propio Rey Melquisedec, como en *El Alquimista*. No hay palabras para expresar plenamente la gratitud que siento por quienes me han apoyado. Me recuerdan al bambú de nuestro patio trasero, resistente y firme, protegiendo nuestra casa de los tifones, doblándose con el viento, pero sin romperse nunca. Los lasalianos que dirigen este programa son tan fuertes y humildes como ese bambú.

La vicepresidenta Leni Robredo solía decir:

“ang mga namulat ay ‘di na muling pipikit pa”¹³

Estas palabras resuenan ahora en mí, gracias a las personas que me han enseñado su significado. Soy una de las personas que han despertado y nunca dejaré de aprender. Ahora entiendo que mi comunidad me necesita tanto como yo a ellos. Sólo reconociendo esta relación mutua podré comprender plenamente mi identidad como indígena, arraigada en nuestro dominio ancestral, consciente y comprometida. Llevaré a mi comunidad las enseñanzas que he aprendido.

13 “Los que han sido despertados nunca volverán a cerrar los ojos”.





XVI

Beato

**Casa Indígena De La Salle
Apartado 10
Huehuetenango, Guatemala
Diciembre de 1981**

Queridos Bruce, Jane y niños:

Saludos y mis mejores deseos para una Navidad y un Año Nuevo cargados de paz y bendiciones. Espero que se encuentren bien de salud y de ánimo. Me encuentro actualmente en los Estados Unidos para una breve visita a mi familia y para una operación rutinaria (¡eso espero!) de rodilla. Por favor, disculpen la carta duplicada en esta ocasión; es la única manera de mantenerme al día con mi correspondencia y el contacto con mis muchos parientes y amigos. Mi primer año en Guatemala ha sido una experiencia muy interesante y gratificante, pero mis muchas responsabilidades allí no me han permitido mucho tiempo para la correspondencia. Disculpen el retraso si me han escrito durante el año.

Después de casi diez años de servicio en Nicaragua y un año y medio en Estados Unidos, llegué a Huehuetenango, Guatemala, a principios de enero de 1981. Nuestra comunidad allí para 1981 ha estado formada por tres Hermanos de Estados Unidos y tres de Gua-

temala. Desde el principio tuve una doble misión: dar clase en nuestra escuela de Huehuetenango y ayudar a dirigir el Centro Indígena (Casa Indígena De La Salle) de la misma ciudad. Ambas tareas supusieron un reto: la primera, porque se me asignó la enseñanza de la historia del arte guatemalteco (¡tuve que convertirme en un “experto” de la noche a la mañana!) además de varias clases de inglés y se me confió la responsabilidad de la dirección en una escuela de 900 alumnos; la segunda, porque significaba vivir y trabajar con 150 muchachos indígenas (de 7.º a 12.º curso) en régimen de internado con la ayuda de otros dos Hermanos. Además de la supervisión y el acompañamiento, mis obligaciones en el Centro Indígena también incluían el mantenimiento de un gran edificio y la responsabilidad de la pequeña granja (entre 40.000 y 50.000 m²) que es uno de los proyectos educativos del Centro Indígena (también hay un taller de carpintería).

Los días se hacían a menudo largos y mi tiempo en el Centro Indígena era muy exigente, pero disfrutaba mucho de mi trabajo con los chicos indígenas. A través de mi estrecha relación diaria con ellos, he llegado a respetarlos y quererlos a todos y a sentir un profundo respeto por los muchos siglos de historia y tradición maya que constituyen su patrimonio cultural.

Guatemala es un hermoso país de montañas, valles, lagos, exuberantes bosques tropicales y fértiles llanuras costeras. Es probablemente uno de los países más coloridos del mundo. Los antiguos modos de vestir y costumbres mayas se mezclan con los de los conquistadores españoles para formar un rico panorama de colores, sonidos y tradiciones especiales. Los indios aún hablan sus lenguas mayas tradicionales (entre los muchachos del Centro Indígena se hablan siete u ocho lenguas indígenas; el español tiene que ser la lengua común). Los indígenas son agricul-

tores laboriosos, honrados, amantes de la paz, gente sencilla cuya hospitalidad es proverbial. Siempre me alegra visitar las casas de los muchachos del Centro Indígena. Los indígenas de Guatemala constituyen aproximadamente el 50% de los más de siete millones de habitantes del país; pero son los pobres, los oprimidos, los olvidados de Guatemala. Muchos de ellos son desesperadamente pobres, la mayoría son analfabetos y la desnutrición y la mortalidad infantil son problemas endémicos.

Nuestra misión en el Centro Indígena tiene como objetivo principal la formación de líderes instruidos entre la población indígena.

Cada año recibimos cientos de solicitudes de sacerdotes, Hermanas y líderes de aldeas para aceptar a muchachos de sus rutas y aldeas; pero sólo podemos aceptar a 150, incluidos los que ya están en el programa de seis años de bachillerato. El proceso de selección es difícil, pero intentamos aceptar a los que tienen más potencial de liderazgo. Pedimos a las familias que paguen 12,50 dólares al mes por el alojamiento, la manutención y la escolarización de sus hijos, pero muchas sólo pueden pagar una fracción de esa cantidad (los costes reales son de 50 dólares por muchacho al mes). El resto de nuestra financiación procede de donativos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Estados Unidos, de los Padres y Hermanos de Maryknoll y de muchos parientes y amigos generosos de Estados Unidos y Europa. CARE¹⁴ nos suministra cada mes algo de arroz, harina de trigo, aceite de cocina, etc. Dios debe son-

14 CARE se fundó en Estados Unidos en 1945, cuando enviaba paquetes de alimentos a Europa. Su nombre era «Cooperative for American Remittances to Europe» (Cooperativa de envíos estadounidenses a Europa). Al ampliarse las actividades de CARE, se cambió a «Cooperative for Assistance and Relief Everywhere» (Cooperativa de asistencia y ayuda en todas partes). Nota del traductor.

reír contemplando nuestro proyecto con esos buenos muchachos, porque de alguna manera siempre conseguimos recibir ayuda de alguien justo cuando más nos hace falta.

No puedo terminar esta carta sin pedir sus oraciones por Guatemala (y por toda Centroamérica). El nivel de violencia personal está alcanzando allí proporciones alarmantes (asesinatos, torturas, secuestros, amenazas, etc.) y la Iglesia está siendo perseguida a causa de su opción por los pobres y oprimidos. La población indígena de Guatemala, atrapada indefensa entre el Ejército y las fuerzas rebeldes que operan en el país, se lleva la peor parte de esta violencia. Rezamos y anhelamos la paz y una solución justa a los numerosos problemas sociales y económicos de Guatemala (la mayoría de los cuales se remontan a la Conquista de 1524), pero hasta ahora la paz y la justicia se nos escapan.

Conscientes de las muchas dificultades y riesgos a los que nos enfrentamos en el futuro, seguimos trabajando con fe y esperanza y confiando en la Providencia de Dios.

Les rogamos que unan diariamente sus oraciones a las nuestras. Muchos corazones egoístas, ciegos y endurecidos deben convertirse al amor de Cristo antes de que pueda encontrarse una solución duradera. La fuerza armada no resolverá los problemas; sólo el diálogo y la comprensión mutua pueden ser soluciones viables. Personalmente estoy cansado de la violencia, pero sigo sintiendo un fuerte compromiso con los pobres que sufren en Centroamérica. “Los caminos de Dios no son los caminos del hombre”, dice la Biblia. Dios sabe por qué sigue llamándome a Guatemala cuando algunos amigos y familiares me animan a retirarme por mi propia comodidad y seguridad. Llevo casi veinte años como Hermano de las Escuelas Cristianas, y mi compro-

miso con mi vocación se hace cada vez más fuerte en el contexto de mi trabajo en Centroamérica. Pido a Dios la gracia y la fuerza para servirle fielmente con mi presencia entre los pobres y oprimidos de Guatemala. Pongo mi vida en Su Providencia; pongo mi confianza en Él. Espero que comprendan mi posición. La intensidad del año pasado en Guatemala ha salido a relucir en este último párrafo. Por favor, perdonen tantas referencias personales, pero no puedo sacar las situaciones y experiencias del año pasado de un contexto personal.

Disfrutaré de unas semanas de descanso y relax hasta el 1 de enero, cuando regresaré a Guatemala. Nuestro año escolar allí comienza a mediados de enero y continúa hasta mediados de octubre. El año que viene daré clases de historia del arte, inglés y religión, además de regresar el Centro Indígena (debo confesar que ya echo de menos a los muchachos después de sólo un mes lejos de ellos). El primer año en cualquier lugar es el más difícil. Ahora que tengo raíces en Huehuetenango y tengo los programas en el Centro Indígena más o menos bajo control, debería tener un poco más de tiempo para mí el próximo año. Entre otras cosas, espero llevar más al día mi correspondencia. Así que, por favor, “tomen el riesgo” y escríbanme durante el año. Las noticias de amigos y parientes siempre suponen un gran aliento y ánimo.

Espero que hayan tenido un buen año 1981 y que 1982 les reporte aún más felicidad y bendiciones. Que la paz de Cristo les acompañe siempre. A menudo les recuerdo en mis oraciones.

Con cariño y oraciones,

Jim





Epílogo

La construcción de un mundo fraterno a través de la educación comienza con el compromiso de una persona. Los relatos y reflexiones de esta carta pastoral no son meras reflexiones educativas; son testimonios del poder de la solidaridad y el crecimiento mutuo. Cuando caminamos junto a los pueblos indígenas y otras comunidades marginadas, no sólo estamos ofreciendo servicios; estamos entablando relaciones que nos desafían a crecer, aprender y adoptar nuevas perspectivas. El camino empieza por uno mismo.

Papa Francisco
 Unsplash



El papa Francisco nos recuerda que la verdadera solidaridad no consiste en soluciones temporales, sino en compromisos duraderos con la justicia y el bien común.¹⁵ Como lasalianos, nuestra misión nos llama a co-crear comunidades de dignidad y respeto donde cada cultura es valorada, y cada voz es escuchada.

¹⁵ Papa Francisco, 2020. *Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*, n.º 116.



En estos espacios, no somos solamente educadores, sino oyentes y participantes, asegurándonos de que las voces de los que han sido silenciadas guíen el camino a seguir.

En el corazón del carisma lasaliano está el compromiso con la confianza y la reciprocidad. En lugar de ofrecer soluciones preconcebidas, nos comprometemos en itinerarios compartidos de comprensión.

Las comunidades indígenas, con sus conexiones espirituales con el Creador y su íntima relación con la tierra, ofrecen enseñanzas que nos desafían a enfrentarnos a las injusticias de nuestro mundo. Su resistencia y sus conocimientos nos inspiran para imaginar nuevas posibilidades de justicia y sostenibilidad en esta era de crisis ecológica y social.

La educación, cuando se basa en un auténtico compromiso, se convierte en una plataforma para el crecimiento colectivo, donde el aprendizaje fluye en múltiples direcciones y todos los implicados se enriquecen. Los pueblos indígenas, a través de su larga administración de la tierra y su visión holística del mundo, nos recuerdan que el bienestar del planeta es inseparable del bienestar de su gente. Como lasalianos, estamos llamados a integrar estas enseñanzas en nuestras prácticas educativas, garantizando que nuestro trabajo contribuya a la justicia social y ecológica.

La visión del papa Francisco sobre la sinodalidad insta a la Iglesia a abrazar el caminar juntos, un proceso continuo de escucha mutua, diálogo y discernimiento que implica a todos los miembros del Pueblo de Dios. Como él mismo explica, “la sinodalidad es mucho más que reuniones de Iglesia; es el modo específico de vivir y operar en la Iglesia como Pueblo de Dios, que revela y da sustancia a su ser como comunión cuando todos los miembros participan

activamente”. Esto resuena profundamente con las prácticas comunitarias e inclusivas de toma de decisiones que se encuentran en muchas culturas indígenas, donde la sabiduría se extrae del discernimiento colectivo y de la construcción del consenso. En estas tradiciones, se valoran todas las voces, especialmente las de los ancianos y los miembros marginados de la comunidad. Aunque las prácticas indígenas de toma de decisiones ejemplifican la esencia de la sinodalidad, estas tradiciones a menudo se ven afectadas por las injusticias que sufren.



Las injusticias históricas y actuales –como los desplazamientos forzosos, la explotación de recursos y la marginación de prácticas culturales– plantean importantes retos a los pueblos indígenas en su intento de mantener sus tradiciones y cosmovisiones. Estas comunidades se encuentran a menudo defendiendo no sólo sus tierras y recursos, sino también sus identidades espirituales y culturales frente a presiones externas. Para que la Iglesia adopte plenamente la sinodalidad, debe ir más allá de los gestos simbólicos y comprometerse con acciones tangibles que aborden estas barreras sistémicas.

Por un lado, esto implica trabajar junto a los pueblos indígenas en sus luchas por el derecho a la tierra, la preservación cultural y la justicia ecológica, garantizando que sus tradiciones no sólo sean respetadas y valoradas, sino también protegidas y resaltadas. Por otro lado, es necesario reconocer que las experiencias, la sabiduría, los conocimientos y las cosmovisiones de los Pueblos Indígenas tienen mucho que enseñarnos. Sólo si lo hacemos, será posible que mantengamos un diálogo genuino, que nos escuchemos unos a otros y que compartamos y construyamos juntos.

Las comunidades indígenas también son conocidas por su profunda comprensión de la sanación y la reconciliación, tanto dentro de sus propias comunidades como con el resto del mundo. El papa Francisco, en su discurso para la Jornada Mundial de la Paz, destacó que la verdadera reconciliación requiere un compromiso paciente y sostenido con la justicia, la sanación y la transformación. Su enfoque de la reconciliación no se limita a resolver las injusticias del pasado, sino que se basa en un esfuerzo espiritual y comunitario para restablecer la armonía.

A medida que la Iglesia abraza la sinodalidad, debe reconocer que la reconciliación con los pueblos indígenas no es un acontecimiento puntual, sino un viaje continuo de solidaridad y sanación compartida. Al comprometerse en este proceso, la Iglesia no sólo aprende de los planteamientos indígenas, sino que también participa activamente en la resolución de los errores históricos, caminando juntos hacia un futuro más justo y compasivo.

El papa Francisco, durante su visita a las comunidades indígenas de Canadá, destacó la necesidad de reconciliación para sanar las heridas del pasado y construir un futuro de justicia y paz.¹⁶ Su llamamiento a la humildad, el compromiso y el coraje para cambiar resuena profundamente con nuestros valores lasalianos de acompañamiento. Nuestro trabajo con los pueblos indígenas, al igual que nuestro trabajo con todas las comunidades marginadas, consiste en sanar: sanar las relaciones fracturadas por la injusticia sistémica, sanar las heridas de la colonización y el desplazamiento, y sanar la brecha entre la humanidad y la creación.

Para concluir, las palabras de Nemonte Nenquimo, una líder Waorani de la Amazonia ecuatoriana, nos ofrecen un poderoso recordatorio:

La Tierra no espera que la salves, espera que la respetes. Y nosotros, como pueblos indígenas, esperamos lo mismo.¹⁷

¹⁶ Papa Francisco, *Discurso a los pueblos indígenas y a los miembros de la comunidad parroquial de la Iglesia del Sagrado Corazón de Edmonton*, Alberta, 25 de julio de 2022.

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/july/documents/20220725-incontroedmonton-canada.html>

¹⁷ Nemonte Nenquimo. 12 de octubre de 2020.

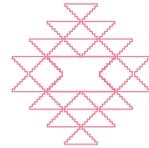
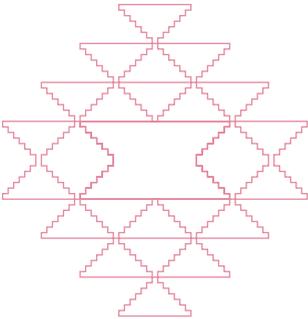
<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/oct/12/western-worldyour-civilisation-killing-life-on-earth-indigenous-amazon-planet>



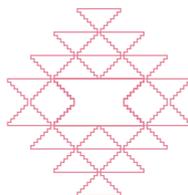
Líder waorani
 Nemonte Nenquimo
 📷 Mitch Anderson /
 Amazon Frontlines
 © [The Guardian](#)

Esta llamada al respeto y la reciprocidad se hace eco de nuestra Misión Lasaliana: no caminar juzgando, sino con humildad y respeto mutuo. Servir a los demás no consiste en imponer cambios, sino en crecer juntos en solidaridad. Al caminar humildemente con los pueblos indígenas y las comunidades marginadas, nos embarcamos en un viaje de sabiduría compartida y acción colectiva.

El camino hacia la justicia nos llama a adoptar la solidaridad y la responsabilidad compartida de unos con otros y con la Tierra. Como lasalianos, reconocemos que este camino no sólo tiene que ver con la justicia social y medioambiental, sino también con el compromiso espiritual. Los pueblos indígenas, con su profunda conexión con el Creador y la tierra, nos recuerdan el carácter sagrado de toda vida. Al abrazar su sabiduría y caminar humildemente con ellos, ejercemos nuestra Misión Lasaliana de fomentar comunidades basadas en la compasión, la equidad y la reverencia por la creación.



Juntos, podemos
construir un **mundo**
arraigado en la **justicia**,
la **sostenibilidad**
y un profundo
compromiso espiritual
con el **bien común**.



Agradecimientos especiales

a los **colaboradores lasalianos** y **traductores** de la Carta Pastoral

Escritores colaboradores



Hno. Daniel Niño FSC

Nacido en Bogotá, Colombia, el Hno. Daniel Niño vive desde hace tres años en la Comunidad de La Salle de Tabatinga, Brasil, en el corazón del Amazonas. En esta Comunidad Levadura, jóvenes lasalianos y Hermanos de América Latina viven y trabajan juntos. Desplazándose a lo largo del río Amazonas, realizan su misión pastoral con varios pueblos indígenas. Tiene una maestría en Arqueología y Estudios Bíblicos.



Hno. Enrico Muller FSC

El Hno. Enrico se encuentra en la Comunidad Lasaliana de Scampia junto con el Hno. Raffaele y Simone, voluntario en su cuarto año. Scampia es un barrio de la periferia norte de Nápoles, Italia, donde la educación no es una prioridad y la mafia está muy presente. La Comunidad vive en una vivienda social entre personas vulnerables y atiende a niños y jóvenes napolitanos y romanís en CasArcobaleno (Casa del Arco Iris) y en varios asentamientos romanís. Con el compromiso y la asistencia de profesionales, religiosos voluntarios y lasalianos de muchas partes del mundo, prestan su servicio a estas comunidades a través de programas y acciones educativas diversificadas.



Hno. Jairo Vladimir Reyes FSC

El Hno. Jairo es un Hermano de La Salle ecuatoriano. A sus 26 años, se dedica a la educación y al servicio comunitario. Actualmente trabaja en Istmina, Chocó, Colombia, donde presta apoyo académico a jóvenes de comunidades afrodescendientes e indígenas. También forma parte del Proyecto Levadura, de apoyo a maestros indígenas.

Escritores colaboradores



Beato James Miller FSC

El Beato James Miller FSC (1944-1982) fue un Hermano de las Escuelas Cristianas estadounidense dedicado a servir a los pobres y marginados a través de la educación. Nacido en el seno de una familia de agricultores en Ellis, Wisconsin, ingresó en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1959 y más tarde ejerció su ministerio en Nicaragua y Guatemala, transformando escuelas y creando oportunidades para los jóvenes indígenas. A pesar de las amenazas de violencia, se mantuvo firme en su misión. Martirizado en Huehuetenango, Guatemala, el 13 de febrero de 1982, fue beatificado el 7 de diciembre de 2019, por su testimonio de fe y compromiso con la misión lasaliana. Volvemos a publicar aquí una carta que escribió en 1981 mientras trabajaba en Guatemala, gracias a la Sra. Amy Surak, Directora de los Archivos y Colecciones Especiales de la Universidad de Manhattan en Nueva York.



Sra. Kelly Hall

Kelly Hall ha sido profesora en *De La Salle Blackfeet School* desde 2015. Es la directora de la nueva iniciativa educativa *Little Flower Academy* que combina clases de 4.º y 5.º curso basadas en el modelo Montessori. Kelly empezó a ejercer la docencia en 2010, en *Mapiya Luta Red Cloud Indian School* antes de pasar dos años en Detroit, de 2013 a 2015, para luego dar clase en la *Superhero Training Academy*, sin ánimo de lucro. En 2015 comenzó a enseñar en el 4.º curso en De La Salle. Obtuvo un Máster en Educación en Currículo e Instrucción por *Montana State University-Billings* en 2018 y colaboró en el equipo interino de liderazgo en la institución De La Salle durante la pandemia COVID-19. También ha trabajado en el desarrollo curricular en todos los cursos y, en particular, ha supervisado la transición a la evaluación basada en estándares que se utiliza actualmente en *Little Flower Academy* en *De La Salle*.

Agradecimientos especiales

a los **colaboradores lasalianos** y **traductores** de la Carta Pastoral

Escritores colaboradores



Hno. Lesberth Dimas Borge FSC

El Hno. Lesberth del Sector Lasallista de Nicaragua está actualmente destinado en la obra educativa Levadura “Casa La Salle “. Se encuentra en una provincia ubicada en el Caribe costarricense llamada Limón. Desde hace dos años apoya la pastoral de la parroquia Santiago Apóstol en Amubri, Diócesis de Limón, ubicada en el sistema montañoso de Talamanca, donde la mayoría de la población pertenece a comunidades indígenas de las etnias Bríberi y Cabecar.



Sra. Me-an Antao

Me-an está matriculada en *De La Salle Lipa*, Filipinas, y cursa el último año de estudios universitarios para obtener la licenciatura en Educación Secundaria. Pertenecer a los buhid mangyan, una comunidad indígena de la isla de Mindoro (Filipinas). Es becaria del Programa de Becas y Tutoría para Pueblos Indígenas de los Hermanos de La Salle. Me-An anhela a enseñar y atender a su comunidad indígena cuando se gradúe.



Hno. Rick Gaffney FSC

El Hno. Rick vive en la Escuela Católica Luurnpa en la Comunidad Aborigen Wirrimanu, Balgo Hills, Australia, situada al borde del desierto de Tanami. En la escuela es el Coordinador de Educación Religiosa, de las actividades lasalianas y de la Iniciativa de Asistencia al Compromiso Educativo. Durante su estancia en la Escuela Católica Luurnpa ha realizado un doctorado en el que investiga cómo mejorar la comprensión de los profesores sobre las experiencias de aprendizaje escolar de los alumnos de las Primeras Naciones, en el que también participaron profesores de Papúa Nueva Guinea.

Escritores colaboradores



D. Ryan Chua

El señor Ryan es profesor adjunto en la Universidad Monash de Malasia. Realizó su doctorado en Psicología en la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud Jeffrey Cheah de la Universidad Monash de Malasia, donde estudió los mecanismos y procesos de resiliencia psicológica de las comunidades indígenas semai de Malasia peninsular. Sus intereses de investigación incluyen áreas relacionadas con la psicología transcultural.



Hno. René Churqui Ortiz FSC

El Hno. René trabaja actualmente en la Obra Educativa Lasaliana de Pinar del Río en Puerto Rico. Situado en la ciudad de Pando, al norte de Bolivia, Puerto Rico alberga una población indígena de diferentes comunidades de Bolivia. La obra ofrece apoyo y servicios educativos a las comunidades indígenas a través de dos unidades educativas que proporcionan programas de preescolar, primaria y secundaria en virtud de un acuerdo entre la Iglesia católica y el Estado boliviano.



D. Rozanno E. Rufino

Butch Rufino es el Coordinador de la Iniciativa de Asociación para la Educación de los Pueblos Indígenas, apoyada por los Hermanos de La Salle de Filipinas. Actualmente es Consultor Senior en el Banco Asiático de Desarrollo. Con una amplia experiencia en el campo del desarrollo, se ha centrado en áreas como la educación básica, la educación para el desarrollo sostenible, la educación y el desarrollo de los pueblos indígenas y la conservación del patrimonio, trabajando con el gobierno, la sociedad civil y las agencias internacionales de desarrollo. Estudió economía y antropología en la Universidad de Filipinas Diliman y sigue aprendiendo con las comunidades indígenas con las que trabaja.

Agradecimientos especiales

a los **colaboradores lasalianos** y **traductores** de la Carta Pastoral

Traductores



Hno. Agustín Ranchal FSC

Nacido en España, el Hermano Agustín Ranchal ha estudiado Teología, Magisterio, Filología Inglesa (en España) y Espiritualidad (en Kenia). Ha sido profesor y formador en España, Kenia, Etiopía y Sudán del Sur. Desde el 44.º Capítulo General de 2007 ha estado colaborando con el Instituto y con la Región RELEM como intérprete y traductor. Después de desempeñar durante cuatro años su labor como traductor en la Casa Generalicia, en Roma, acaba de comenzar su ministerio como Maestro de Novicios en Nairobi, Kenia (Distrito Lwanga de África), y continúa colaborando con el Instituto en los servicios de traducción.



Hno. Antoine Salinas FSC

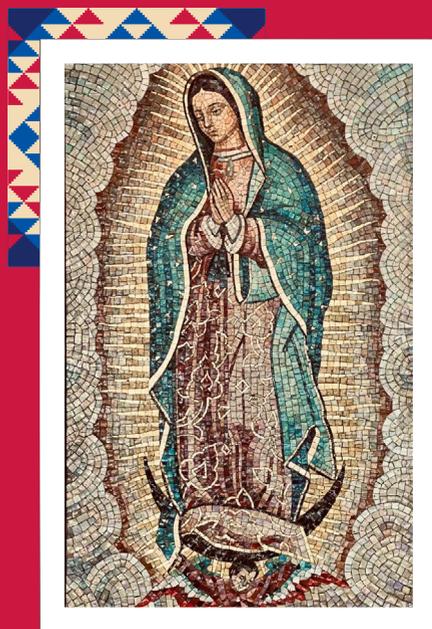
Tras obtener un máster en inglés en la Universidad de Caen (Normandía), el Hno. Antoine dio clases en Argelia, Túnez y Egipto antes de terminar su carrera profesional en Reims y Lyon (Francia). Cuando se jubiló, aceptó ir a trabajar a la Casa Generalicia como traductor inglés-francés. Actualmente vive en Reims, donde acoge a los peregrinos que vienen a visitar la casa natal y el museo de San Juan Bautista de La Salle. Sigue prestando servicios de traducción para Roma.

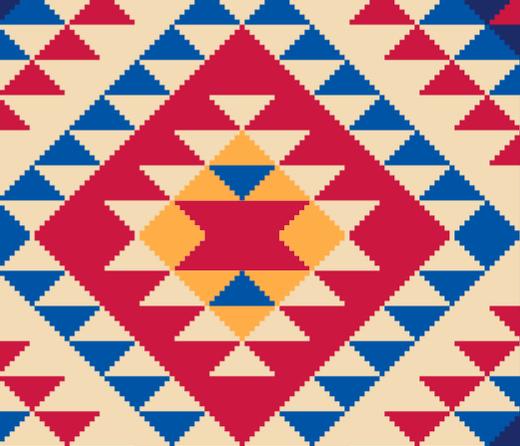
Oh Santa Virgen de Guadalupe,

vuelve hacia nosotros
tu mirada amorosa
como lo hiciste con las
comunidades indígenas
de América, a fin de que
despierten nuestros
corazones y seamos
capaces de recibir la
Buena Nueva del fruto
de tu vientre, Jesús.

Bendice hoy nuestra
Misión Educativa
Lasaliana para que
podamos seguir llevando
la luz de la gracia
especialmente a los
jóvenes empobrecidos
que están alejados
de la salvación.

Amén.





Hermanos de
las Escuelas
Cristianas



La  Salle



lasalleorg

www.lasalle.org